

# El Entreacto.

PERIODICO DE TEATROS,

## LITERATURA, ARTES Y MODAS.

### TEATROS.

En la noche del último domingo se puso de nuevo en escena *La Norma*. Hablar hoy de obra tan conocida sería inútil, cuando el público está harto de juzgarla, pero no podemos dispensarnos de hablar de la ejecución. La señora *Lombia*, y los señores *Unanue* y *Reguer* desempeñaron las partes mismas que, en otras ocasiones y como siempre estuvieron felices en la ejecución de sus respectivos papeles, es decir que han hecho nuevamente lo que el público les ha aplaudido ya diversas veces; por consecuencia hablaremos de la señora *Franceschini* que por la vez primera ha desempeñado en Madrid la difícilísima parte de *Norma*. Esta señora tuvo aquella noche la desgracia de ser el blanco de tiros que no iban dirigidos á ella, pero que lo fueron porque los demás cantantes habían gustado siempre en esta ópera y era desatinado dirigirlos á ellos; así fue que una sección despreciable por el número y la especie de los espectadores empezó á *sisear* al finalizar dicha señora la cavatina del primer acto, mas viendo que el número de los que aplaudían era mayor, echaron mano de los silvidos cual si se hallasen en una plaza de toros, y no juzgando á una artista y á una señora; el público calañés, *galante y justo como siempre*, el verdadero público rechazó indignado las sucias muestras de desaprobación con gritos de *fuera* á los mal aconsejados silvadores, coronando de *bravos* y *aplausos* prolongados á la artista á quien llamaron á la escena para saludarla con estrepitosas palmadas, pero el mal estaba hecho; la señora *Franceschini* se había sobrecogido, y como era natural cobró miedo y cantó el resto de la ópera no tan bien como era de esperar después de haberla oído la cavatina. Afortunadamente la ópera se repitió el lunes y á pesar del mal estado de su salud, cantó admirablemente, y con to-

da la seguridad posible atendida su situación, recompensándola el público con merecidos aplausos su indisputable mérito, y muy particularmente el dúo con *Adalgisa*, y el terceto final del primer acto. Es pues constante que la señora *Franceschini* ha agradado en la *Norma*, por cuya razón damos el pésame á la comisión de *grita* que en aquella noche hizo un papel tan desairado, y es lastimoso que haya entre el público *caballeros* que se vendan para humillar á una artista por el mezquino interés de un asiento.

MELENO.

### Biografía española.

Don Agustín de Salazar y Torres, nació en Soria en 28 de agosto de 1612, siendo hijo de don Juan de Salazar y Bolea, de antigua alcurnia y esclarecida nobleza, y de doña Petronila de Torres y Montalvo, cuya ilustre ascendencia le daba una reputación nada común en aquel tiempo.

Apenas salió de la lactancia y empezó á dejar oír sus primeras articulaciones, ya reveló en ellas su futuro mérito por lo bien sentido de sus razonamientos y elocuencia singular; de suerte, que habiendo llamado la atención de sus parientes y amigos de sus padres, concibieron infinitos proyectos sobre su educación, prevaleciendo entre todos, á pesar de las lágrimas paternas, el de su tío el ilustrísimo señor don Marcos de Torres y Montalvo, colegial en el mayor de Santa Cruz de Valladolid, y después obispo de Campeche, que se resolvió á llevarle consigo á Nueva-España, para que á su lado recibiese la educación esmerada que se proponía darle.

Cinco años tenía Salazar cuando em-



prendió aquel viaje, dejando á sus padres en una afliccion mas fácil de concebir que de espresar en este lugar. El inocente niño salió en compañía de su tío, esponsiéndole tal vez el deseo de engrandecerle, á un funesto acontecimiento en la grande travesía de los mares. Ningun respeto, ninguna consideracion detenía entonces á los hombres cuando se trataba de la educacion de los jóvenes; y tenemos el sentimiento de asegurar que si alzaran del sepulcro sus cabezas, hallarian una notable desmejora en este sistema.

Durante sus primeros años se dedicó á las letras humanas y á la lectura de los mejores poetas griegos, latinos, italianos y españoles, y sus adelantos en este estudio fueron tan prodigiosos, que hallándose en Méjico, de donde su tío era ya virey, se presentó á la edad de 12 años en el colegio de Jesus y recitó con extraordinaria maestria las *Soledades* y el *Polifemo* de Góngora, comentando los mas oscuros pasos y dando admirables soluciones á cuantos argumentos se le opusieron por los doctos que antes se habian ejercitado en su lectura y contemplacion.

Continuaba Salazar siendo la admiracion de Méjico y de los eruditos que por entonces florecian cuando ocurrió el fallecimiento de su tío el virey y como ya habia cursado leyes, cánones y teologia resolvió regresar á España y fijarse en esta corte donde tenia infinitas relaciones y entre sus íntimos amigos al inmortal Calderon de la Barca con quien mantuvo correspondencia desde el Nuevo Mundo, y el duque de Alburquerque virey y capitán general que fué de Méjico y despues el mas señalado protector de Salazar.

Llegado á su destino, entabladas infinitas relaciones y haciéndose estimar por sus inimitables prendas, contrajo matrimonio con doña Mariana Fernandez de los Cobos, señora de ilustre ascendencia, y poco despues por la mediacion del duque de Alburquerque, nombrado virey y capitán general de Sicilia, pasó á Alemania en compañía de la emperatriz cuya jornada escribió, su epitalamio y otras muchas poesias festivas en su obsequio, ocupando el puesto de sargento mayor de la provincia de Agrigento, y en seguida el de capitán de armas.

Los servicios que Salazar prestó en estos encargos le alcanzaron la estimacion de los reyes y con ella algunos premios; y restituyéndose á esta corte escribió varias comedias que engrandecieron su nombre siendo muy de notar entre estas las de *Los Juegos Olimpicos*, *Elegir al enemigo*, *El amor desgraciado*, *La mejor flor de Sicilia*, *Tambien se ama en el abismo*, y *El encanto es la hermosura*. Sus planes son bastante correctos y verosímiles, cosa en que á la verdad no se escrupulizaba mucho en sus dias, teniendo por lo tanto un merito mas superior; y su versificacion armoniosa sin ser chocarrera por sencilla, ni gongorina por forzada, pudiendo servir de modelo de esta facilidad que recomendamos, los siguientes trozos:

(*Describiendo el mayor mal en lo mortal.*)

El entendimiento mio  
no obrará con libertad  
cuando está la voluntad  
sujetando al alvedrio:  
el mal mas atroz é impio  
es cautivar la razon;  
luego es fija conclusion,  
que es mal el amor violento,  
pues pone á mi entendimiento  
en manos de mi pasion.  
Del amor todo el anhelo  
es, querer con la beldad  
sujetar la libertad,  
que aun no la sujeta el cielo:  
el alvedrio en el hielo  
se entorpece del desden,  
siendo el bien mayor; pues quien  
puede hallar tormento igual  
al amor, si es tan gran mal,  
que hace mal del mayor bien?

(*Sus conceptos son lacónicos y felices como este.*)

Y advierte que en el amor,  
cuando es tan grande el aprieto,  
solo mudar de sugeto  
es el remedio mayor,

(*Y sus conocimientos de la sociedad sublimes.*)

Pues no ignoras que del Rey  
siempre el reino se compuso  
al egeñplo, si es guerrero  
todo es glorias, todo es triunfos;  
si es cobarde, todo es miedos;  
si es docto, todo es estudios;  
si es malo todo es delito,  
y si es bueno, todo es justo.

Recibia Salazar los aplausos que el público necio ó discreto prodiga siempre al mérito; pero cuando las musas cas-



tellanas se gloriaban de tener en él un fiel intérprete, le asaltó la muerte en 29 de noviembre de 1675 á la edad temprana de 33 años, desvaneciéndose de un golpe las mas lisonjeras esperanzas de sus conciudadanos.

A. de I. Z.

### Conor O' Mara.

#### TRADICION IRLANDESA.

(Conclusion.)

En efecto, aquel mismo día se debía fallar la causa de dos hombres acusados de haberse introducido en casa de un rico colono para asesinarle y robarle durante la noche. La acusacion estaba apoyada por la esposa de la víctima, que acababa de hacer su declaracion con mucha serenidad. Según ella, los dos asesinos la habian atado al pie de la cama tapándole la boca y los ojos, en cuyo estado la habian hallado al amanecer la criada, quien habia alarmado al punto toda la comarca. Los dos reos, aprehendidos con un bolsillo lleno de oro y papeles pertenecientes al colono cuya sangre estaba clamando venganza, habian aparentado la ignorancia mas cabal de lo que se les imputaba; pero todas las pruebas hablaban contra ellos, la elocuente defensa de su abogado no habia causado ninguna impresion.

Al cabo de una hora de deliberacion, los miembros del jurado entraban en la sala para dar su fallo, cuando el juez de paz se levantó de su asiento, y presentó al presidente una carta abierta. Sorprendióse el magistrado de la interrupcion, pero habiéndose enterado de la carta, pareció conmoverse vivamente y habló en estos términos al jurado. «Señores jueces, ocurre una circunstancia extraordinaria; acaba de llegar un nuevo testigo pronto á declarar en favor de los presos. Me juzgaria indigno del cargo que desempeño, si no os suplicara que volvais á ocupar vuestros asientos y suspendais por algunos instantes una sentencia que pudiera ser algún dia para nosotros una causa de remordimientos.»

El abogado de los dos acusados invitó entonces al nuevo testigo para que prestase juramento. Adelantóse Conor, y todos notaron la impresion que su presencia inesperada causaba á la joven viuda, sentada junto á un joven alto con quien habia

consultado á menudo durante la vista de la causa; miró á Conor y manifestó reconocerle volviendo la cabeza hacia otro lado. Conor, alentado por una mirada del abogado defensor, tomó entonces la palabra: «Milord, dijo, antes de hacer mi declaracion, suplico á vuestra señoría que mande guardar las salidas, porque, si no me engaño, los verdaderos delincuentes se hallan aquí.» A estas palabras la joven se cubrió el rostro con el pañuelo, y su vecino se abrochó la capa en ademán de salir. Conor se atrevió entonces á empezar su narracion, y un murmullo lisonjero del auditorio le probó que su buena fé parecia evidente. Animándose por grados y llegando á ser elocuente, se volvió hacia la muger delincuente, y dijo señalándola con el dedo: «Esta es la muger que se asomó á la ventana para hablar con el gínete; su voz bastaria para reconocer si hablará despacio al hombre que está junto á ella... Y ese hombre es el asesino; le reconozco en la estatura, el bigote y la capa de la que he guardado una muestra: examínese si le falta este pedazo de debajo del cuello que con tanto cuidado se ha abrochado.»

Esta singular confrontacion, esta prueba, de que nada recelaba el nuevo acusado, le llenó de terror, como tambien á su cómplice. Mientras que miraban la capa, Conor añadió; «Presénte ese hombre la brida de su caballo, y se allarán tres agujeros que yo mismo hice con la punta de mis tijeras. Conor no hubo de añadir mas, pues el asesino confesó la verdad; su cómplice se desmayó, y los dos colonos, librados de una muerte afrentosa, alzaron las manos dando gracias al cielo.

El juez dirigió entonces una alocucion al jurado, y este dió por nula la acusacion. Espidíose al punto un auto de prision contra los verdaderos delincuentes, quienes fueron enviados á la cárcel hasta el día siguiente en que debian ser juzgados.

La parte milagrosa y dramática del testimonio de Conor le hubiera merecido muchas atenciones en Limerick, si hubiese querido acceder á la curiosidad general; pero se dió prisa á volver á su cabaña, despues de haber abrazado á los dos colonos cuya vida y honor acababa de salvar. Su querida Nelly le aguardaba con impaciencia, continuaron viviendo dichosos, criando á sus hijos en el temor de Dios y repitiéndoles á veces los buenos consejos de Fitz-Patrick.

M. de F.



## La Torre de Londres.

(Impresiones y recuerdos de mis viajes.)

(1838.)

Serian las 10 de la mañana del 22 de mayo cuando salí de mi casa en la magnífica Portlandplace con ánimo de visitar la torre de Londres y como distaba de mi habitación este edificio, al cual es difícil dar un nombre, pues se vacila en llamarle palacio, fortaleza, prision ó archivo ó todo esto junto, mas de cuatro millas, tomé un carruaje de dos asientos llamado vis-á-vis, que debe ser de origen francés si atendemos á esta palabra; su figura es idéntica á la de una silla de manos puesta sobre dos ruedas pequeñas, y el cochero va sentado sobre el techito. Verdaderamente tenía mis escrúpulos de entrar en él, porque me parecía fácil de volcar y mas con la velocidad que andan en aquella capital todos los carruajes; pero era muy barato, circunstancia atendible en Londres, donde se cuenta por libras esterlinas; el precio eran cuatro chelines (un duro,) entré y por poco lo barato me sale por los ojos; temíamos que pasar por el Strand, la calle mas bulliciosa y concurrida de Londres, donde es tal la confusion de gente á pie, á caballo y en carruaje, que los que tienen que atravesar de una acera á otra están horas enteras sin poder conseguirlo; apenas perciben un claro, tienen que echar á correr, y aun así hay frecuentes caídas y atropellamientos. Apenas hubimos andado cincuenta pasos en aquella moderna Babilonia, cuando vinieron á escape dos omnibus paralelos, y mi raquítico y diminuto vis-á-vis se encontró achocado por aquellos dos robustos y gigantesco vehiculos, que llevaba cada uno 18 ó 20 personas. Creí llegada mi última hora, me encoji de hombros y hubiera querido que el carruaje, el cochero y yo nos hubiéramos vuelto un pliego de papel para escapar sin lesion, pero sea que el vis-á-vis fuese fuertísimo ó que los omnibus pudiesen contenerse, salimos del paso con dos encontronos uno de cada lado, los conductores cambiaron una docena de amenazas y seguimos nuestro camino sin mas novedad. Llegué á la torre cerca de las doce é inmediatamente despedí el vis-á-vis con propósito firme de no volver á entrar en ninguno de su especie y de aconsejar á mis amigos que no los usen jamás.

La torre de Londres que suponen cons-

truida por Gillermo el conquistador en el año de 1078, y que ha sido aumentada por todos sus sucesores casi hasta Jorge III, está situada á la orilla septentrional del Tamesis, al extremo de la City. Su circuito exterior es de 3156 pasos de circunferencia, rodeado de un foso que llenado de agua el inmediato rio, y de distancia en distancia sobre el espeso muro hay una porcion de cañones que dominan casi todas las cercanías: tiene cuatro entradas la principal al sudoeste de las casas con dos puertas, una mas acá y otra mas allá del foso, unidas por un pequeño puente de piedra: éstas se abren por la mañana y se cierran por la noche con muchas ceremonias: el oficial encargado de ellas vá á la habitación del gobernador con un sargento y seis hombres, recibe las llaves, abre y las entrega al conserje del cual las recoge despues de cerrar y las devuelve al gobernador. Otras dos entradas tienen sus puentes levadizos y la cuarta llamada «Puerta de los traidores» debe este nombre á que por ella entraban los prisioneros de estado.

En la entrada principal pagué un chelín, me dieron un billete de admision y me hicieron entrar en un salon inmediato, en el cual habia tres ó cuatro personas con la misma intencion que yo. Este salon está destinado á recibir á los que quieran ver el edificio, porque como son muchos los visitantes, pocos los porteros ó guías y vasta la estension de él, esperan á que haya seis ú ocho individuos reunidos ó á que pase media hora y entonces se presenta un guia para conducir á los visitantes, pues es imposible que vayan uno á uno; sucede con frecuencia que estas compañías, cada una con su guia por delante, se encuentran al pasar de un edificio á otro; si alguno se distrae ó se queda entretenido con cualquier motivo debe esperar á algunas de estas reuniones de visitantes y agregarse á ella, pues de lo contrario si trata de salir solo se perderá de tal modo que en todo un dia no hallará la salida. Los guías están vestidos con una levita de seda carmesí con listas azules y galoneada de oro en todas sus costuras, en la espalda tienen bordado un ramo de flores con una corona encima y á cada lado estas letras: W. R. que quiere decir William Rex (Gillermo Rey,) lo que indica que estos vestidos se hicieron en tiempo de Gillermo IV, por que es cosa particular la frecuencia con que los ingleses usan del latin, especialmente en las palabras Rey, Reina, las horas del dia que distinguen con ante y postmeridianum, y los personajes de las comedias que siempre los llaman



**Dramatis personæ.** La cabeza la tienen cubierta con una gorra de seda también y galoneada de oro.

La Torre es una ciudadela, que se divide interiormente en calles y edificios, y cada uno de estos tiene el nombre de torre. A cualquiera que ha dedicado algún tiempo á estudiar la historia de Inglaterra, desde el momento en que pasa por uno de los puentes se le agolpan infinidad de recuerdos, todos interesantes, todos importantes. ¡Que de destinos y de vicisitudes ha presenciado esta torre! ella ha sido el teatro ó mas bien el espiatorio de persecuciones religiosas y políticas, de ambiciones triunfantes y caídas, de venganzas particulares disfrazadas con el barniz del bien público, de celos y parcialidades mugeriles: en ella han sacrificado la belleza, el talento, la inocencia y también ha solido castigarse con justicia: las víctimas han pertenecido á todas las clases de la sociedad, personas reales, nobles, pueblo. La Torre es un libro de piedra donde hay mucho que estudiar, mucho que admirar y mucho que lamentar.

Lo primero que se encuentra es la que fué habitación de los soberanos en tiempos remotos, cuyas fortificaciones manifiestan que no se contaban entonces con mucha seguridad: hállese rodeada de un muro de 12 pies de grueso y 40 de altura con trece torres pequeñas.

Después se presenta la torre blanca, donde están guardados los pergaminos que contienen los privilegios del edificio: también existe en ella la capilla de Cesar, lugar destinado á las oraciones de los soberanos cuando residían allí.

La casa del gobernador es un edificio grande y de mal gusto; muy inmediata á la cual está la capilla de San Pedro Advincula, de construcción muy sencilla del tiempo de Eduardo I, y solo inspira interés por las personas que en ella han sido enterradas. ¿Quien no se conmueve al pisar el lugar donde se encuentran tantos personajes célebres, víctimas la mayor parte de ellos del disoluto y desalmado Enrique VIII? Allí reposan la calumniada y mal conocida Ana Bolena, á quien la historia ha tratado peor que sus verdugos: su hermano Jorge: el respetable obispo de Rochester, Juan Fisher, hombre de moralidad y de grandes conocimientos, cuyo delito fué negarse á reconocer la suprenacía de Enrique: Tomas Cromwell, que defendió con tanto celo á su hienechor el Cardenal Wolsey, y que cayó en desgracia por haber negociado el matrimonio de su soberano con Ana de Cleves, causando su ruina lo mismo en que esperaba consolar su favor: Eduardo Duque de Somers-

set hermano de Juana Seymour, sucesora mas feliz de Ana Bolena, tío de Eduardo VI y protector del reino, decapitado por rebelion: Howard, duque de Norfolk y la incalificable Maria Stuart, víctimas de los celos de la reina Isabel, de aquella soberana virgen de tan problemática virtud; y por último el galante y famoso duque de Essex, favorito de la misma Isabel. ¡Cuánta diversidad de caracteres, de vidas y de sucesos y todos tuvieron el mismo fin, una muerte desastrosa!

Mas adelante se halla la torre sangrienta, donde el inicuo usurpador Ricardo III hizo ahogar á los inocentes hijos de Eduardo IV, hecho que le valió un trono. El majestuoso y reposado Eduardo que debió ser V, y el travieso y cariñoso duque de York se vinieron á mi imaginacion, no como los describe Home, sino como los pinta Casimiro Delavigne en su excelente drama, titulado: Los hijos de Eduardo. Habiendo visto hacer pocos meses antes estos dos personajes á dos bonitas actrices del teatro de Burdeos, yo los personificaba y casi me parecia presenciar aquella escena de inhumanidad y de perfidia.

Las otras torres de la Campaña, de la Sal, de Wakefield en que dicen fué asesinado Enrique VI de Beauchamp y de Lanthorn nada ofrecen de notable atencion.

De ellas se pasa á la de las joyas, conocida también por la torre Martin, donde están guardados los brillantes y las prendas de la corona, cuyo valor se calcula en 10.000.000 de pesos. Lo mas digno de atencion es la corona misma, reformada en 1821 cuando la coronacion de Jorge IV, el gorro de ella es de terciopelo carmesi forrado de armiño, una doble hilera de gruesas perlas finas rodea la parte inferior y entre cada dos de estas hileras hay otra de piedras preciosas; encima á distancias iguales están colocadas cuatro cruces cubiertas de los mas ricos brillantes: sobre la cruz delantera se ve el mas hermoso safiro que se conoce en el mundo, y en la de atras un enorme rubí; en lo demas hay profusion de diamantes. Ademas se ven allí cuatro coronas, siete cetios, el globo de oro que el rey tiene en la mano durante la coronacion, la espada de gracia y justicia, el gran salero de oro: modelo de la torre blanca, una gran fuente bautismal que sirve únicamente para los niños de sangre real, la vajilla que solo se usa el día de la coronacion, la ampolla de la consagracion y otros muchos objetos preciosos.

La sala de armaduras contiene las de muchos reyes de Inglaterra, dispuestas de modo que los presenta montados á cabal-



llo y armados de un todo: las mas notables son las de Guillermo el conquistador, de Juan duque de Lancaster, y la que llevaba Enrique VIII cuando tenia 18 años. En medio de ellas se descubre una figura ridicula y extravagante de Will-Somerst, bufon favorito de este último soberano, figura que descompone verdaderamente aquel conjunto de objetos que tanta impresion causa al considerar la diferencia de robustez y actividad de los que vivieron en otras épocas. Hay tambien una multitud de corazas y cascos recogidos en la memorable batalla de Waterloo. Pero lo mas digno de observacion es el modelo de la máquina de Sir Thomas Loombe para hacer seda torcida: compónese de 26.586 ruedas, y 97.416 movimientos que tejen 93.726 varas de hilo de seda á cada vuelta y esta máquina hace tres revoluciones por minuto.

Despues pasa al arsenal español, que es una coleccion de hachas, lanzas, fusiles y sables que dicen fueron los despojos de la invencible armada de Felipe II. En la puerta está una Reina Isabel armada de punta en blanco. Contiene asimismo las siguientes curiosidades. El hacha con que cortaron la cabeza á Ana Bolena: sin saber por qué ésta desgraciada reina me ha inspirado siempre un gran interes, y atribuyo su origen á haber visto hace mucho tiempo el retrato suyo, aquella figura aérea, de ojos azules y de cabellos rubios, unida á cierto aire de candor, de dulzura y de inocencia, me causaron entonces y me han dejado una impresion tan profunda, que no puedo ver con indiferencia nada que haga referencia á ella. Hay tambien otra hacha con que decapitaron al conde Essex; el cañon de madera de que se sirvió Enrique VIII en el sitio de Boulogne; el baston con que este monarca se paseaba por las calles de Londres; la espada que llevaron delante del desventurado pretendiente cuando lo nombraron rey de Escocia; pero nada me causó tanta sensacion como un objeto que nada tenia de particular y que solo podia interesarme á mi ó á los que añoran mucho á este pais, y era una caja de hierro de guardar dinero tomada por los ingleses en la Habana cuando el sitio de 1762.

La torre contiene además dos departamentos de artilleria, de los archivos del parlamento desde el tiempo del rey Juan hasta el de Ricardo III, la sala de los modelos de algunas plazas fuertes, cuya entrada no es permitida al público, el gran almacén que contiene armas para 100.000 hombres formando ingeniosos dibujos y cifras y la casa de fieras que nada tiene

de particular, y encima de cuya puerta hay un leon de piedra, para indicar su destino, por lo cual se llama la torre del leon.

El gobierno de la torre está confiado á un comandante ó condestable, su teniente, oficiales y tropa, tanto para guarnecerla como para custodiar las joyas de la corona.

Hasta pocos meses antes que yo la visitase se pagaba un chelin (una peseta) á la entrada, otro en la casa de fieras, dos en la sala de las joyas, dos en el arsenal español y gran almacén, despues era menester inscribirse en un libro pagando por ello un chelin y dos que se daba á los guías componian un total de 9 chelines, ó sean 45 reales, ahora se ha reducido á tres chelines, uno para la sala de las joyas, otro por la casa de fieras, y otro por el resto del edificio, sin tener que inscribirse ni dar nada á los guías.

L. Ferrer.

### UNA TRADICION.

Hace algunos años viajaba yo por la Italia: Italia! Italia! pais de tradiciones y recuerdos; Italia! pais con el cual soñamos desde niños, y que se aparece á nuestros ojos tan bello, tan encantador, como el danzar de las hadas al son melodioso de la lira de Ossian. Estaba en la inmediaciones de Liorna, y bajaba por un camino situado en la garganta de una montaña á un agradable valle, precedido de mi guía. Una vista pintoresca se desarrollaba á mis ojos; al fondo del valle se veia la ciudad de Liorna, célebre por su comercio y por el estado floreciente en que la puso Cosme I de Medicis; las olas del Mediterraneo bañaban suavemente los pies de esa hermosa ciudad, de modo que rodeada por un lado de montañas, y por el otro de ese espejo trasparente al cual llaman mar, formaba un aspecto sorprendente á los ojos del extranjero que lo viera por primera vez. A un lado de la montaña y á poca distancia del camino que atravesábamos, se veia una casita de humilde apariencia y medio derruida, cuya posicion no pude menos de admirar y de fijar en ella la vista por unos instantes. Estaba situada sobre una peña que servia de baluarte á una multitud de gigantescas rocas en forma de muralla. A la derecha de esta casita se despeñaba con horrible estruendo la catarata de un impetuoso torrente, cuya blanca espuma salpicaba las paredes de la casa á pesar de estar situada á ciento veinte pies de elevation so-



bre de él. Un espeso matorral salvaje se levantaba en su borde, encorvándose sobre el abismo, y la misma casita que retemblaba por el ruido de la cascada situada á sus pies, parecía pronta á lanzarse con ella al precipicio.

—¿Cual es esta casita situada en lugar tan pintoresco, y que al parecer está inhabitada? pregunté yo á mi guía.

—Aquí en Liorna la llamamos comunmente la «casa del artista.»

—Y ¿de dónde proviene ese nombre?

—Yo os lo explicaré. Hace mas de cien años que habitaba esta casita un escultor llamado Pablo Aning. Era un hombre de un talento extraordinario, y se habia retirado aquí; pues decia que el ruido del torrente, la situación pintoresca de la casa, la sorprendente vista que de ella se gozaba y la soledad que aquí tendria, le agradaba mas que el bullicio de una ciudad populosa, pudiendo con esto entregarse libremente á sus trabajos. Estableció pues, su domicilio en esta casa, y hacia obras admirables, segun el sentir de los entendedores, las cuales vendia despues á precios ínfimos á un judio que las revendia por el doble de lo que á él le costaban. Un dia diz que estaba trabajando en su taller, cuando le tocaron en el hombro; volviéndose lleno de confusion y sorpresa, pues no sabia quien podria venir á tales horas á su casa, y se encontró cara á cara con un hombre alto, seco, de facciones desagradables, de ademanes bruscos é imperiosos y que iba cubierto de negro de pies á cabeza.

—¿Qué quieres? dijo Aning.

—He venido á buscarte para hacer contigo un contrato.

—Antes de todo dime tu nombre.

—Poco importa mi nombre cuando he venido á encargarte de una obra.

—Dí, pues.

—Escucha; antes de todo hay tienes veinte mil coronas. Otras tantas recibirás cuando se haya concluido la obra.

Y arrojó sobre la mesa las 20 mil coronas. La sorpresa y admiracion se pintaron en el rostro de Aning al ver tanto dinero sobre su mesa, y juró en lo íntimo de su corazón no dejar escapar esta ocasion que se le presentaba de hacerse rico, si la obra estaba á sus alcances.

—Me han dicho que tú eres un buen escultor, con este motivo me he dirigido á ti. Necesito dentro de 30 dias á esta misma hora, un grupo representando á Jesu-Cristo atravesado de puñaladas, y muerto ante los pies del diablo el cual hunde el puñal en su seno.

—Gran Dios! exclamó el artista, y cayó desfallecido en su asiento.

Cuando volvió en sí todo estaba en el mismo lugar, el hombre habia desaparecido, y Aning no se acordaba de lo que habia pasado sino como de un sueño horrible del cual solo se conserva un débil recuerdo. La vista de una infinidad de oro reunido encima de la mesa vino á recordarle bien pronto la escena que acababa de pasar; y su corazón desfalleció al ver que para ganar aquel oro era menester hacer un escarmio de la religion en que le habian criado sus padres. Era el caso que Aning era pobre, pobre como casi todos los artistas, y sus obras producianle un escaso producto que apenas bastaba para atender á sus mas urgentes necesidades. Así es que una lucha de encontradas pasiones vino desde aquel día á tener cabida en el pecho del artista. Treinta dias le bastaban para ganar un monton de oro con el cual ya no volvería á estar sumido en la indigencia en toda la vida, pero este oro seria ganado habiendo cometido un crimen que Dios no le perdonaría á la hora de su muerte. Veia ya cerradas para él las puertas del cielo, y la horrible boca del infierno se abria para tragarlo; entonces el desgraciado artista se arrojaba y pedia perdón á Dios por haber sustentado un momento aquella idea tan infernal y que solo el demonio podia haberle inspirado. Pero luego la vista de veinte mil coronas volvía á hacer aparecer con toda su fuerza en su imaginacion lo que habia dicho aquel hombre, y el artista sucumbió.... sucumbió como Eva, tentada por la serpiente que le presentaba la manzana....

Eran las 12 de la noche del día que hacia treinta que aquel hombre misterioso se habia presentado en casa del artista, cuando este vió por encanto volverse á aparecer á su lado. Habia Aning ya concluido el grupo que aquel le habia mandado no sin crueles remordimientos de su conciencia, que sin cesar le gritaba que habia hecho mal.

—Veo que has cumplido, y que el grupo que te encargué está concluido, (dijo el hombre misterioso con voz bronca) sígueme ahora.

—¿Qué te siga? dónde?

—A los infiernos, donde recibirás el pago por tu obra. Te has atrevido á cometer un crimen contra Dios, y eres ya propiedad de los demonios.

Aning cayó de rodillas y se santiguó repetidas veces con muestras de arrepentimiento, mas el suelo se hundió bajo sus plantas y fué transportado á los infiernos, donde aun está segun se asegura.

V. Balaguer.



## VARIEDADES.

### NOVEDADES TEATRALES.

Vá á egecutarse dentro de breves dias la linda ópera de *Anna Bolena*. Desempeñará la protagonista doña Rossem Mazzarelli.

—El celoso editor del Repertorio Dramático don Ignacio Boix ha comprado la propiedad de varios dramas originales, de los que tenemos noticias muy ventajosas y que bien pronto tendremos el placer de verlos egecutados en el Teatro de la Cruz.

—Han llegado á esta corte, y ajustados para actuar en dicho teatro en el presente año cómico, la linda y apreciable actriz doña Juana Perez, y los actores Lombardia, Pedro Lopez, Castañazor, y Pizarroso. De estos dos últimos baste decir que son discípulos del distinguido actor don Cárlos Latorre.

—Llamamos la atención de las autoridades y de la empresa de los teatros, sobre el escandaloso abuso que se advierte de internarse los aguadores en los pórticos de aquellos edificios arrojando sobre los concurrentes las aguas con que laban los vasos; y así mismo una turba de muchachuelos desarrapados que en impertinentes carreras atropellan al público y ponen en ejecución sus rateras inclinaciones. En otro tiempo estaban encargados de esta parte de buena policía los dependientes de justicia que concurrían á las órdenes del alcalde presidente, pero hoy ignoramos á quien corresponde la atribucion aunque para nosotros es indiferente como el daño se remedie.

### Anécdotas.

*La codicia de un casero hace la dicha de una muger.*

No habiendo podido pagar una pobre frutera la renta de su pequeña habitacion el día señalado, el casero sacó á remate sus muebles negando sus oídos á los gritos de la compasion. Lo poco que ella tenía, apenas podia bastar para cubrir su deuda y las costas de la venta, y por consiguiente se iba á ver reducida á la mendiguez. Inconsolable pues y bañada en lágrimas presenciaba la venta de sus muebles, pero aun subió de punto su dolor, cuando vió que iban á pregonar un cuadro todo ahumado de pié y medio de alto que estimaba ella mucho por haber pasado en su familia de padres á hijos. Un

pintor sin embargo que le habia examinado ofreció por él real y medio, pero un curioso que entendia la materia tan bien como el pintor, le pujó á un peso. El pintor creyó que para espantar al aficionado y quitarle las ganas de la pintura no tenia mas que pujar un poco alto de un golpe, y así subió á una guinea: el otro hizo como que lo pensaba un poco y luego gritó «veinte y cinco guineas.» «Cinuenta, repuso el pintor.—El corazon de la buena muger palpitaba de alegría viendo que solo el cuadro producía ya para pagar su renta y las costas, mas se redobló su regocijo cuando oyó al aficionado ofrecer por él doscientas guineas, y ¿quien podrá describir toda la estension de su gozo cuando vió que de precio en precio pujó el aficionado hasta seiscientas guineas? Baste decir que llegó á su colmo. El pintor entonces dijo muy apesadumbrado al comprador—«Usted tiene la fortuna de ser mas rico que yo, porque de otro modo no se llevaria el cuadro, ó le hubiera costado á vd. mil guineas.» Era un original de Rafael.

### La dama de lenguas.

Una señora, decia: «yo quisiera dar á mi hijo una tintura de lengua latina, otra tintura de griego, otra tintura de historia, otra tintura de geografia, otra tintura de pintura, otra tintura de comercio &c.; pero yo no sé que maestro tomarle.» «Pues, señora» dijo el que la escuchaba, «yo creo que para eso no hay como tomarle un maestro tintorero.»

## ANUNCIO.

### Novedades filarmónicas mascariles del Carnaval Matritense de 1841.

Núm. 1.º El demonio en Carnaval: vals coreado, letra del señor Príncipe, música del maestro Iradier: precio 4 rs.

Núm. 2.º La zambra mascaril: tanda de rigodones: precio 5 rs.

Núm. 3.º Los diablos sueltos: vals coreado, letra del señor Rubi, música del maestro Iradier: precio 4 rs.

Núm. 4.º Vals del Jubileo: precio 2 reales.

Núm. 5.º Vals de la liga de Juana: precio 2 rs.

Toda esta música se ha tocado en los bailes de máscaras de Villahermosa, y se vende impresa para piano en casa de Marqueri, carrera de S. Gerónimo, número 26, y en los almacenes de música de Garráfa, Lodre y Mintegui.

EDITOR: DON IGNACIO BOIX.